

PARA SER DIGNOS



Por los frentes de Madrid

Tras estos días de duros combates, de los cuales ha salido tan quebrantado el enemigo; después de nuestra última operación, en la que se logró tomar definitivamente a los facciosos el Parque del Oeste, donde los nuestros victoriosamente alcanzaron el objetivo que designó el alto mando, en la tranquilidad de este domingo, en el que no se oye un solo tiro por ninguno de los frentes de Madrid, cogimos el coche, y a la hora que acostumbramos a visitarlos diaria-



mente, lo hicimos hoy, con el solo objeto de obtener unas fotos, para TIERRA Y LIBERTAD, de Barcelona.

Primero, hemos ido a Ueera, y allí, acompañado de unos camaradas, subimos a los parapetos, y después de hablar con nuestros compañeros, hemos obtenido esa foto interesantísima en el momento que los nuestros se tirotean desde las trincheras con los facciosos...

Se ve en la foto el valor, la entereza y la serenidad de nuestras milicias, que ya, acostumbradas a la guerra, dan pruebas de su heroísmo y disciplina...

Por la foto pueden darse cuenta quienes la vean, que el pueblo posee el verdadero Ejército, paladín entusiasta y defensor heroico de la Revolución social... y decíamos que eran... Milicias Confederales.

Después, decimos al camarada chofer nos lleve a la Moncloa, y allí también obtenemos otra foto interesante... Una avanzadilla, ojo avizor... Los bra-



vos milicianos observan detenidamente en el horizonte, donde se divisan las trincheras enemigas, cualquiera movimiento faccioso.

En el momento de ser sorprendidos por la máquina, reflejan sus rostros la preocupación...

Mas, siempre atentos, no se distraen ante nuestra presencia inesperada... Aquí también se observa en estos camaradas, la serenidad y entereza de... las Milicias Confederales...

Por último, nos dirigimos a la Ciudad Universitaria... Allí, también llegamos en el preciso momento que los nuestros contestan a los traidores.

Nuestros milicianos disparan sus fusiles... Sus certeros disparos hacen enmudecer los fusiles facciosos...

Es ya casi de noche cuando regresamos para Madrid; al pasar por la Comandancia de este último sector, su Jefe, teniente coronel Ortega, en unión de su ayudante, capitán David, nos invita a café y cigarro.

Charlamos un momento, y en nuestra conversación con el Jefe del sector, nos dice muy particularmente:

— Los facciosos sufren cada día que pasa una nueva desilusión. Ayer quinientos, hoy mil, mañana... Le atajamos y le respondemos: — Sí, la fobia de Madrid se los apaga día por día, ven que entrar en Madrid jamás lo conseguirán.

— ¡Nunca! Diga usted que nunca.

— ¿Qué opina de las Milicias Confederales?

— ¡Oh! No me hable de ellas... Bravas, heroicas y abnegadas... Son de lo mejor que tiene el pueblo.

Noa despedimos del teniente coronel Ortega, de quien estrechamos su mano leal y generosa.

Aurelio Jerez Santa María

Madrid, 1.º febrero 1937.

España se desangra en una guerra horrenda. Todos los engendros de la moderna técnica de guerra han entrado en juego. Nuestra lucha por la libertad nos cuesta miles y miles de víctimas. Nos entran por los ojos, día a día, transmitidas a distancia por los reporteros, las tragedias de Madrid o de Málaga, que pelean en estos mismos instantes contra los asesinos arrojadores de metralla, de obuses, de bombas. Seguimos a diario las alternativas de la lucha. En los frentes de guerra, nuestros milicianos, nuestros camaradas, mueren y matan, sufren todos los azotes del tiempo implacable, hacen la guerra...

... sentimos que hay guerra, que hay que ganarla, que cueste. Y cuando vemos los restos ensangrentados de los niños asesinados por los fascistas, y cuando en los cuerpos despedazados de nuestras mujeres, cuando por las calles nos topamos con los mutilados, y cuando sabemos de nuevas atrocidades de nuevos bombardeos, de repetidas bombas de aviones, italianos, españoles, moros y demás bandidos y mercenarios que sirven al fascismo, nos entra la sangre, nos entran los puños, bramamos. Que sentimos que por un tiempo que somos perdidos en nuestra vida, en nuestro mundo, en nuestro país, que vivimos. ¿Es que se nos olvidó que vivimos? ¿Es que se nos olvidó que vivimos? exige la guerra liberadora en que...

No. Van mucho queriendo la paz, pero se acomoda a una paz que no es más que la paz localista. Van acostumbrándose a vivir esperando victorias, a pensar que la guerra es perder la sensibilidad. Van creando una conformista, de expectativa. Se olvida lo que los horrorizara. No viven, no sienten todos el drama en que se decide la vida o muerte de la humanidad.

¿Qué falta para arrancar del seno del pueblo lo que encadena a la propia incomprensión? ¿Cómo puede la retaguardia latir al unísono con los frentes elevando su esfuerzo y su sacrificio al nivel de los combatientes? ¿Qué necesita esa gente que vive desafiando al sentido común, deshonrando la obra histórica que forja España, encanallando las grandes ciudades que no sufren directamente la guerra?

Una sola cosa: comprender que vivimos en Revolución. Comprender lo que es nuestra Revolución. Amarla por encima de todo. Vivir con un ideal en el pensamiento. Ser revolucionarios.

¡ARAGON!

Se habla con insistencia del frente de Aragón. Desde tiempo atrás se venía planteando ante nuestros ojos un interrogante que no pudo sacarnos del silencio que por elemental sentido de la responsabilidad en la guerra, nos era forzoso. Después, ante la interrogación ininterumpida de quienes debían dejar de lado, si los tuvieran, propósitos inconfesables, varios colegas nuestros hablaron con claridad, para que el juego de la táctica en cuestión no prosiguiera.

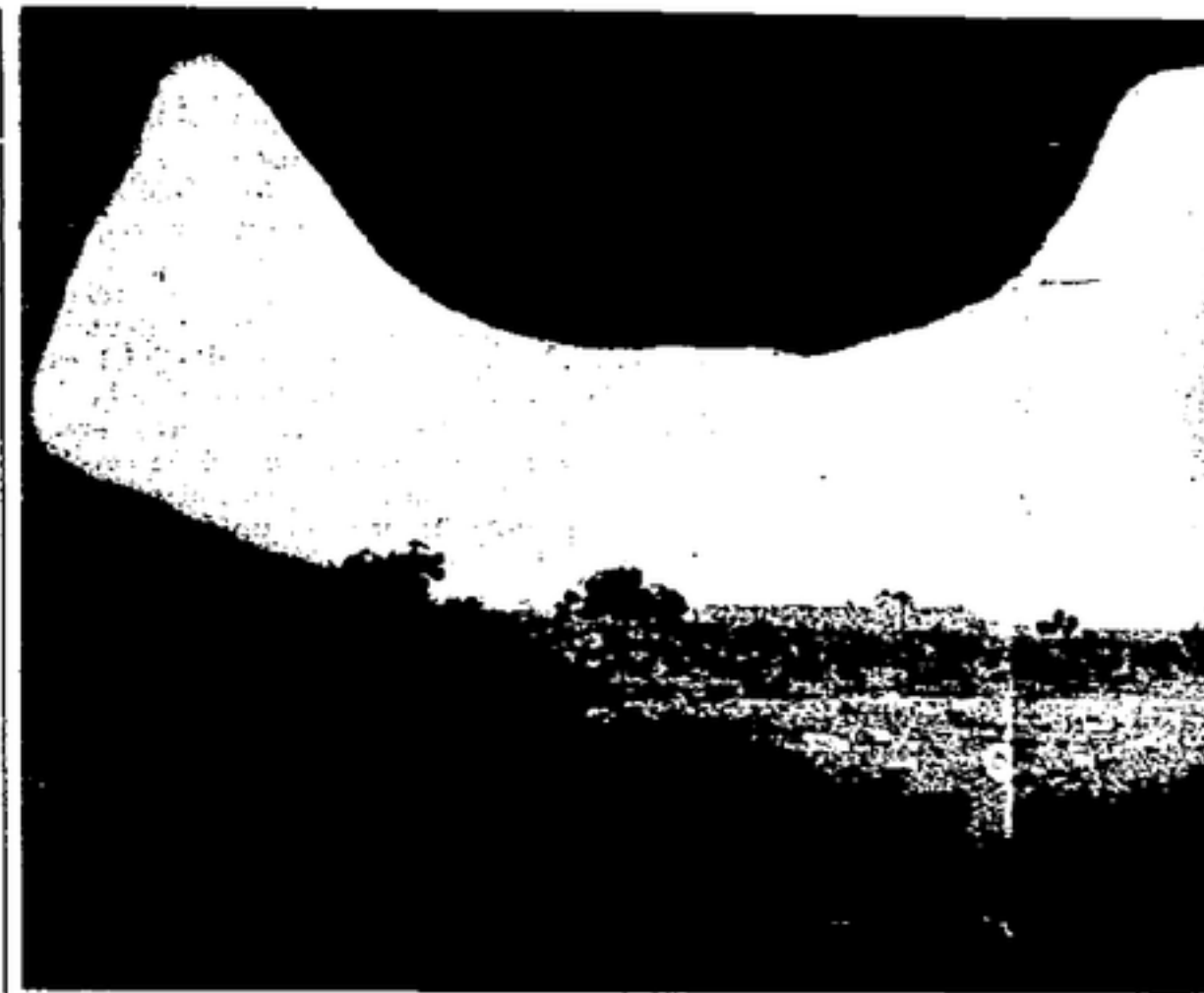
A nosotros, que estamos bien informados de cuanto sucede, que conocemos el valor de nuestros bravos milicianos de esos frentes, que sabemos donde pueden llegar los empeñados en jugarlos partidas de viejo estilo, nos parece que ante todo hemos de tener presente que el enemigo acecha, que el enemigo recoge los frutos de nuestros pugilatos en la retaguardia. Y que los que hacen preguntas de subido color derrotista, debieran desplazarse ellos mismos a hacerlas a los inculpados, sin hacer campañas de publicidad totalmente inoportunas, aunque les arda la sangre por el afán de conseguir estadísticos efectos políticos...

Que cese la polémica y el agravio que asoma en las entretelas de los estrategas de retaguardia que ganan batallas

en las mesas de redacción. Que entiendan de una vez por todas que esos mismos milicianos, esos mismos combatientes que son honra del movimiento anarquista y anarcosindicalista español, se hallan ante la perspectiva de difíciles batallas que se anuncian como consecuencia de planes de ofensiva trazados en Zaragoza. No nos gusta hacer de profetas, pero creemos que en esta época de Revolución, es demasiado atrevimiento lanzar sospechas sobre quienes pueden tener el derecho algún día de exigir responsabilidades a los críticos, a esos críticos que, consciente o inconscientemente, llevan a aclaraciones y rectificaciones que alumbra a veces el camino al enemigo común.

Aragón, nuestro Aragón en armas, está con el mismo temple de sus bravos cuadros milicianos, dispuesto a luchar a muerte por nuestra libertad. Aragón, el vasto frente aragonés va a mostrar, cuando el momento sea llegado, que para algo se tiene en el pecho un ideal, para algo se siente el amor a la libertad con la pasión del anarquismo revolucionario.

A nuestros camaradas, a todos los combatientes de las avanzadas aragonesas, nuestra afirmación de inquebrantable solidaridad.



Nido de ametralladoras en Casa Quemada, desde donde se batieron heroicamente contra los moros de la...



PROXIMAMENTE
aparecerá un número
extraordinario de
**tierra
y libertad**
dedicado a la
**SOCIALIZACION
y a la GUERRA**

LA MORAL DE LA RET

Nunca se cumplió como en estos momentos con más fuerza el principio que hemos sostenido como base para el éxito de una lucha popular de envergadura. De las condiciones económicas, de los hechos mismos que se suceden en una convulsión revolucionaria, no surgen los actos de las masas y de los individuos que aseguren su concurso eficaz en la tarea y en la lucha. Es preciso ante todo una fuerza moral, un ideal profundamente arraigado, para que esas multitudes y esos individuos den de sí cuanto requieren las circunstancias.

La moral del sacrificio no surge por arte de magia a raíz de declamaciones más o menos certeras. Nace y se afirma en la conciencia de cada uno cuando conoce el pro y el contra de una situación que le interesa finalice de una u otra manera. Nace y se afirma cuando se adquiere una noción amplia de los peligros que sobrevendrán si no se procede debidamente. Nace y se afirma cuando se está al tanto de las dificultades del momento y que pueden agra-

vase, hasta exigir los más sublimes sacrificios, por el desarrollo de los actos de guerra. La moral de la retaguardia en tiempo de guerra como la nuestra, precisa del fundamento sólido de la convicción profunda, de una aspiración consciente al mundo nuevo.

Y como la guerra no espera, y como la Revolución no puede detenerse a esperar que un nuevo espíritu confunda a todos por igual, haciéndoles dignos de la gesta que realizamos, se imponen dos labores urgentes en la retaguardia: la propaganda que ilustra, librada del optimismo ingenuo que prepara desilusiones desastrosas, la propaganda que explique a las masas, en forma objetiva y sencilla, las causas de sus penurias, de sus pocas penurias actuales y las estimule a una consciente conformidad para contingencias posteriores en que las trabas, las molestias, la escasez, el dolor pueden verse acrecentados hasta alcanzar proyecciones similares a las que vive Madrid.

Hay que decirle al pueblo la verdad, por dura que sea. Hay que infundirle

ORGANIZACION CAMPESINA
En el próximo número publicaremos un interesante trabajo, acompañado de gráficos, sobre el problema agrario, original del camarada ANTEO:
"COMO HAY QUE ORGANIZAR LA COLECTIVIZACION DEL CAMPO"